



Alfredo Guevara

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
TRABAJO DE DIPLOMA

TÍTULO

¿Y si fuera una huella?

¿Y si fuera una huella? : pensamiento y praxis de Alfredo
Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

Estudiante de quinto año

Lic- Estudios Socioculturales. UCLV

Tutora: Dra. C. Marilys Marrero Fernández.

Curso 2012-2013

PENSAMIENTO

“Cartas de reflexiones y experiencias, criterios que quisieran irradiar propuestas, información que desborda las fronteras geográficas y no acepta las ideologías; andar del pensamiento desde el ser, convertido en testimonio de una época, de una persona, de un entorno y circunstancia, de aquel clima de fundación, esperanzador y convulso que conduce laberínticamente, pero que ha llevado a este albor renacentista de uno nuevo convulso y esperanzador”

Alfredo Guevara

“Para un epistolario”

¿Y si fuera una huella?

2008

TRABAJO DE DIPLOMA

2

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

DEDICATORIA

A mi mamá, por los incontables desvelos, por darme la vida con amor eterno y guiar mis pasos sabiamente.

A mi papá y familiares de quienes siempre he recibido ayuda material y espiritual, en especial a mi linda abuela y a mi abuelo que no pudo ver culminado mis estudios.

A la memoria de Alfredo Guevara, por el grandioso hombre y extraordinario revolucionario.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá Odalys, sin sus consejos, ayuda y esfuerzos hubiese sido imposible la realización de este trabajo.

A mi tutora Marilys, por brindarme su dedicación, apoyo y sobre todo por su paciencia.

A mis profesores, que de una forma u otra contribuyeron a mi formación.

A los que me han ayudado a lo largo de mi carrera.

Con entrañable amor a quienes me han apoyado incondicionalmente.

A todos...

Muchas Gracias

RESUMEN

El triunfo de la Revolución, el primero de Enero de 1959, trajo consigo transformaciones radicales en todas las esferas sociales de nuestro país y la cultura no estuvo exenta de estos cambios. Desde ese mismo año, la dirección del país prioriza la cultura como una de las acciones a desarrollar, teniendo en cuenta el papel que esta desempeña en la educación de las masas. Para ello era indispensable contar con el apoyo de la intelectualidad, quienes serían los encargados de llevar a cabo una minuciosa tarea de transformación cultural que conllevara a la sustitución de los viejos valores propios de la sociedad de consumo imperantes aun. Dentro de este proceso de cambio, en busca de la formación de un nuevo ideal social, la intelectualidad asumió diferentes posturas.

La presente investigación tiene el **objeto de la investigación** la praxis y el pensamiento de Alfredo Guevara en los sesenta, de ahí que el problema científico que la ha guiado, se expresa en los términos siguientes: Cómo se expresa el pensamiento y la praxis de Alfredo Guevara a través de su libro *¿Y si fuera una huella?* en el contexto ideo estético de los 60. El **objetivo general** perseguido con el presente trabajo ha sido, valorar la inserción de las expresiones del pensamiento y de la praxis de Alfredo Guevara en el contexto ideo estético de los 60, en atención a ello se ha realizado un recuento de todas las transformaciones ocurridas durante la primera década del triunfo revolucionario, haciendo énfasis en los logros alcanzado en el ámbito de la cultura, así como los criterios y posturas ideológicas asumida por los intelectuales durante esta etapa a través de sus polémicas. Un papel muy destacado en defensa de una auténtica cultural y de todos los valores que estableció la revolución, con su actuar consecuente lo desempeñó Alfredo Guevara, asumiendo una actitud de vanguardia durante estos años. Una muestra de ello se aprecia en el libro *¿Y si fuera una Huella?*, donde se recorren los espacios de una vida durante 50 años, a través de cartas entrelazadas con destacados políticos, intelectuales y artistas desde 1959 hasta la actualidad, en las cuales se entretejen cultura y política, como testimonio del vínculo entre pensamiento y praxis adecuada a las exigencias de su tiempo.

Palabras claves: intelectualidad, praxis, pensamiento, polémicas, cultura, política

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN/ 7-11

CAPITULO 1. Fundamentos teórico- metodológicos sobre el objeto de la investigación/ 12-32

1.1 Los sesenta: *tiempos de polémica fundación*/ 12-21

1.2 Alfredo Guevara en los sesenta: *la revolución lo envolvió en su torrente...*/ 21-32

CAPITULO 2. *¿Y si fuera una huella?*, más que un epistolario de A. Guevara/ 33-52

2. 1. Alfredo Guevara: su accionar en una generación *que actuaba y pensaba*/ 33-40

2.2. El pensamiento, el proceder, el actuar de A. Guevara en los sesenta a través de *¿Y si fuera una huella?*/ 41-52

CONCLUSIONES/ 53-54

RECOMENDACIONES/ 55

BIBLIOGRAFÍA/ 56-59

IMÁGENES

TRABAJO DE DIPLOMA

6

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

INTRODUCCIÓN

El triunfo de la Revolución cubana el 1ro de enero de 1959 conllevó a una transformación total en todas las esferas de la sociedad, incluyendo cambios en la superestructura ideológica de la misma. Era necesario crear un nuevo terreno ideológico que propiciara la toma de conciencia de las masas como sujetos activos de esa revolución social y que por consiguiente conllevara a su éxito. En esta etapa de reformas y renovaciones en la conformación de un nuevo ideal social, la intelectualidad cubana desempeñó un rol fundamental.

El intelectual es el protagonista esencial encargado de realizar una cuidadosa obra de transformación cultural, que posibilite la sustitución de los valores ajenos a la realidad imperante, y al mismo tiempo difundir el nuevo ideal social entre las masas.

Los dirigentes de la revolución necesitaban del apoyo incondicional de los intelectuales; para ello la revolución trabajó por la incorporación de este sector, no de forma violenta ni bajo métodos jurídicos y políticos, sino que esta conquista debió ser ante todo una conquista intelectual, a través de los conocimientos y la persuasión; para lograrlo, era necesario que estos sujetos tuvieran conciencia de la necesidad y la complejidad de dicho cambio.

La incursión de la intelectualidad en el contexto ideológico que imponía la Revolución fue controversial, pues se expresó mediante un profundo dilema ético. Vacilaban entre la necesidad de ser firmes a los principios de la Revolución, y por otro lado se cuestionaban lo relacionado con la libertad de expresión. Surge una contradicción entre su fidelidad y compromiso para con ella, y su objeción o su condición individual como intelectual.

TRABAJO DE DIPLOMA

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

En esta etapa la intelectualidad se convirtió en un espacio de debates de grupos en constantes presiones, las que se expresaron mediante diversas polémicas, uno de los aspectos a considerar en el proyecto de investigación que presentamos.

El estudio se concentra en la intelectualidad artística y literaria, principalmente en los ejes centrales del debate cultural e ideológico, fundamentado en el aporte de estos al ideal social revolucionario, específicamente mediante el pensamiento de Alfredo Guevara Valdés (1925-2013) en los años sesenta del pasado siglo.

En los últimos años ha cobrado interés el estudio sobre las polémicas intelectuales de los años 60 en Cuba, ha suscitado en nuestro ámbito cultural una serie de debates alrededor de problemáticas vinculadas a la política cultural en el país, muchos de los cuales tienen su génesis en los años sesenta y que tiene a este intelectual como una de las figuras centrales. La bibliografía analizada y reseñada en el capítulo 1 del presente texto ha sido el sustento teórico y metodológico fundamental; se citan entre los más aportadores, el clásico texto de Graziella Pogolotti, *Polémicas culturales de los 60* (2006), el Trabajo de Diploma de Roberto Garcés, "La labor del Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC) en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los años sesenta" (2007), y los textos contenidos en el libro *Cultura e Ideología en los sesenta*, (2012), resultado del proyecto CITMA, homónimo, de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, de la UCLV, contentivo de valiosos enfoques para el estudio de la década desde múltiples aristas, al igual que la Revista ISLAS, No 159 dedicada a los sesenta.

De ahí que el **objeto de la investigación** se centre en **la praxis y el pensamiento de Alfredo Guevara en los sesenta**.

La investigación está referida a la necesidad de retornar en el análisis de esta controvertida década de nuestra historia, para aportar elementos valorativos al

TRABAJO DE DIPLOMA

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

estudio del período, teniendo en cuenta que uno de los protagonistas principales, quien en ocasiones asumió posturas protagónicas frente al debate cultural de los sesenta, fue Alfredo Guevara; de ahí la formulación del problema científico:

Problema científico: Cómo se expresa el pensamiento y la praxis de Alfredo Guevara a través de su libro *¿Y si fuera una huella?* en el contexto ideo estético de los 60.

Objetivo general: Valorar la inserción de las expresiones del pensamiento y de la praxis de Alfredo Guevara en el contexto ideo estético de los 60.

Interrogantes Científicas

- ⇒ ¿Cómo se expresaron las problemáticas ideo estéticas esenciales en el contexto histórico de los sesenta en Cuba?
- ⇒ ¿Cómo se manifiesta la inserción del pensamiento de Alfredo Guevara en el contexto de las polémicas culturales de los sesenta?
- ⇒ ¿Cuáles son los estadios fundamentales por las que ha atravesado la praxis intelectual de Alfredo Guevara en los sesenta?

Objetivos específicos:

1. Contextualizar las problemáticas ideo estéticas de los sesenta en Cuba como sustento teórico metodológico de la investigación.
2. Valorar la inserción del pensamiento y de la praxis de Alfredo Guevara en el contexto de las polémicas de los sesenta.
3. Caracterizar la actividad intelectual de Alfredo Guevara a través de la correspondencia de los sesenta contenidas en el libro *¿Y si fuera una huella?*

METODOLOGÍA

En el proceso investigativo se ha utilizado la Metodología de Estudios de Pensamiento, que se incluye dentro de la Metodología Cualitativa, la cual posibilitará

profundizar en el pensamiento de Alfredo Guevara en el contexto de las polémicas ideológicas de los sesenta tomando como referente su epistolario.

MÉTODOS DE NIVEL TEÓRICOS:

Histórico–Lógico. Esta investigación se realiza teniendo en cuenta el contexto histórico en que se desarrolla el estudio de las polémicas culturales de los años sesenta en Cuba y el protagonismo que adquiere la personalidad de Alfredo

Guevara, los cuales están expresados a través de múltiples documentos: entrevistas, correspondencia, discursos, confesiones, entre otros.

Analítico-Sintético. A través del análisis de los documentos relacionados con el tema objeto de investigación se realiza un análisis de los mismos para arribar a una síntesis de su accionar y de su pensamiento, el cual se expresará en los resultados obtenidos.

Inductivo-Deductivo. Por medio de toda la información recopilada se analizan los aspectos individuales y su ulterior generalización si se tiene en cuenta el volumen de información consultada para la presente investigación.

MÉTODOS DE NIVEL EMPÍRICO

Análisis de documentos: permitió la revisión de su correspondencia publicada en el libro de 2008, *¿Y si fuera una huella?* y el estudio de diferentes materiales, sobre todo libros, revistas, prensa y otros documentos en los cuales se expresa el pensamiento creador de Alfredo Guevara.

La Novedad de esta investigación se halla en que según la bibliografía consultada, no se ha realizado un estudio de este tipo, también reviste gran importancia ya que esta etapa ha sido catalogada como la el año fundacional de nuestra Revolución; también se profundiza en el análisis de esta controvertida década de nuestra

historia, así como llegar a conclusiones sobre las diferentes posturas asumidas por Alfredo Guevara frente al debate cultural de los sesenta, en especial a través de su correspondencia.

ESTRUCTURA

El **corpus investigativo** está estructurado en dos capítulos. El primero de ellos constituye el fundamento teórico- metodológico sobre el objeto de la investigación al abordar una panorámica ideológico- estética de los sesenta en relación con las polémicas culturales que se producen en la etapa; además de analizar la proyección de la figura de Alfredo Guevara en este contexto ideológico y cultural en los sesenta. El capítulo 2 titulado, “*¿Y si fuera una huella?: más que un epistolario de A. Guevara*”, contiene una propuesta de la relevancia de la personalidad de Alfredo Guevara a partir de una breve síntesis de su obra; de su pensamiento y su praxis creadora y revolucionaria a través de su libro *¿Y si fuera una huella?*, publicado en el 2008 el cual contiene una amplia selección de su epistolario desde los años sesenta hasta el 2008.

CAPÍTULO 1

Fundamentos teórico-metodológicos sobre el objeto de la investigación.

1.1 Los sesenta: *tiempos de polémica fundación*.

La década de los sesenta del siglo XX constituyó un período de vital importancia a nivel mundial. Múltiples hechos propiciaron un cambio radical en las distintas esferas de la vida, tanto a nivel personal como social, así como en lo económico, político y cultural en el universo.

Cuba no fue ajena a estos cambios y en 1959, el triunfo revolucionario del 1ro de Enero, conllevó a una Revolución Socialista y con ello al fin de un largo proceso de dominación neocolonial que había dejado una secuela de corrupción, miseria e infortunio en la nación cubana.

Se daba apertura a un proceso socio político de carácter popular, agrario y antiimperialista que implicaba un nuevo proyecto de cambio radical encaminado a reformar el país, y a transformar el orden existente en todos los planos de la vida.

Retomar los años iniciales de la Revolución cubana conlleva englobar todos los cambios que se generaron en aquel momento, liderado por las profundas modificaciones económicas y políticas, lo que permitió que el pueblo se identificara cada vez más con el proceso revolucionario.

Fidel Castro y el Ejército Rebelde gozaron de un destacado prestigio como expresión importante del nuevo régimen y garantía de que las aspiraciones populares serían

satisfechas. Sobre esa base se acometieron dos tareas políticas principales: lograr la unidad política entre los revolucionarios y la unidad del pueblo en la revolución. El color verde olivo estuvo en el centro del nuevo arsenal simbólico, y ayudó a un feliz rescate y apoderamiento de los atributos patrióticos y de la gesta nacional, lo cual multiplicó la fuerza espiritual de la revolución.

Serios problemas heredados del régimen capitalista que le antecedió, como el desempleo, la prostitución, el derecho del trabajo digno para todos, el derecho limitado de los humildes a los servicios de salud pública y educación, la discriminación por sexo y por color de la piel, tuvieron que ser resueltos.

La Revolución cubana, estableció como sus prioridades esenciales las realizaciones de justicia social e igualdad, haciendo énfasis en la búsqueda de respuesta a las necesidades de la salud y la educación, adoptando la medicina como derecho del pueblo. Se promulgaron leyes y otras medidas revolucionarias, que resultaron el instrumento fundamental de cambio de las relaciones sociales, y se convirtió en el motor principal del año 1959 y de los años que le sucedieron y donde el pueblo se encontraba involucrado no solo por ser beneficiado sino como ejecutores, protagonistas de las mismas; se convertían en partícipes, se involucraban con sus cuerpos, sus espíritus y sus mentes en la revolución, convirtiéndose estas prácticas en el factor primordial del mundo ideológico.

Algunas de estas transformaciones tuvieron que ver con la declaración del derecho a la tierra a los campesinos, plasmados en la Ley de Reforma Agraria, la cual abrió el camino a cambios radicales, tanto en el sector agropecuario y la vida rural, como en componentes fundamentales de la producción, la distribución y el consumo. Esta Ley fue la que más relevancia causó en el ámbito internacional dada su significación, ya que lesionó los intereses de la burguesía interna y el imperialismo norteamericano y agudizó la lucha de clases. Otra medida importante estuvo relacionada con la

vivienda, según lo establecido en el programa del Moncada, en el alegato de *La Historia me Absolverá*, de Fidel Castro.

Otro hecho de significativa transcendencia lo constituyó la masividad de la enseñanza, a través de una campaña de alfabetización y la de educación popular con ayuda de la televisión, y con ello la abolición del analfabetismo; así como la extinción de la propiedad privada que posibilitó la eliminación de todas las desigualdades sociales:

... la ruptura de las jerarquías sociales, la igualdad como valor, el reconocimiento del derecho a la propiedad sobre la tierra y la vivienda a grandes sectores poblacionales, la salida de los adolescentes del claustro familiar y su entrada masiva al ruedo de lo social, la universalización de la enseñanza, la relativa nivelación de los ingresos, la socialización de la economía, la abolición de la propiedad privada y su reducción a la escala de la personal, el involucramiento activo en la política, la fuente popular del poder y la raigambre popular de todas las acciones fundamentales del proceso, son entre otros, elementos de un nuevo ideal social que se gestaba a través de la revolución en el poder. (González A. Mely, 2009a, p. 21)

Todos estos aspectos favorecieron al desarrollo ideológico de aquella etapa, a un apoyo general a la revolución a través de la participación directa de todo el pueblo en incontables hechos, que posibilitaron el predominio de una ideología revolucionaria que combinaba el patriotismo con la exigencia de una justicia social completa.

En el ámbito internacional la Revolución atrajo gran cantidad de simpatizantes en todo el mundo, muchos pueblos se solidarizaron con el proceso revolucionario, e innumerables personas viajaron a Cuba para protagonizar el momento histórico del

primero de enero del año 59. La repercusión del extraordinario triunfo de un pequeño país subdesarrollado sobre uno de los países más poderosos económica y militarmente, fue todo un acontecimiento mundial. Con la victoria cubana se quería dar respuesta a muchos de los problemas que acuciaban al mundo, resultó una lección para muchos pueblos avasallados por el imperialismo y se inscribió en la historia como un acontecimiento trascendental de lucha por la libertad.

Algunos supusieron el triunfo como un acontecimiento transitorio, pues creían imposible que el pueblo cubano pudiera conservar su libertad a solo 90 millas de los Estados Unidos. Por otra parte al triunfo de la Revolución Cubana se generan en el mundo importantes movimientos de liberación nacional. El Gobierno revolucionario y el pueblo cubano, se solidarizan con estos países, estableciendo además relaciones diplomáticas con diversos países de Asia, África y la Unión Soviética.

El gobierno estadounidense tomó las medidas posibles para detener las transformaciones que se producían en la Isla, desde la suspensión de las importaciones de origen cubano, la ruptura de las relaciones diplomáticas y consulares, hasta el patrocinio a la contrarrevolución interna y posteriormente en la invasión mercenaria a playa Girón en 1961.

El país tuvo que enfrentar situaciones difíciles ante tales ataques y agresiones. En febrero de 1962 fue impuesto un bloqueo económico y comercial por parte de Estados Unidos, que impidió el comercio con todos los países del mundo; fue entonces cuando la dirección política del país decidió vincularse al bloque soviético y adherirse al CAME, asegurando un crecimiento económico decoroso y los recursos para sufragar los patrones de justicia social y equidad, aunque en condiciones de austeridad. Se produjo la amenaza de agresión directa en la llamada *Crisis de los Misiles* en octubre de ese mismo año. A pesar de toda esta oposición, el programa revolucionario continuó desarrollándose y se fue consolidando durante todo este

período. El máximo líder de la Revolución lo señaló en 1979 que hasta el Primero de Enero el adversario indirecto era el imperialismo. Batista era el adversario directo, después de enero el adversario directo fue directamente el imperialismo.

Para hacerle frente a todas estas agresiones por parte del imperio, el país tuvo que fortalecer su preparación militar y defensiva, creándose en el mes de octubre de 1959 el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), siendo nombrado como Ministro a Raúl Castro Ruz y posteriormente, el surgimiento de las Milicias Nacionales Revolucionarias y el 28 de septiembre de 1960, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Solo el pueblo armado, organizado y entrenado sería capaz de hacer frente a las agresiones internas y externas que ocurrían y se avizoraban para el futuro. Igualmente, el día 8 de septiembre de 1960, se crearon los primeros batallones voluntarios de milicianos para ir a luchar contra los bandidos contrarrevolucionarios en la gran “Primera Limpia”, en el macizo montañoso de El Escambray.

El pueblo responde de modo unánime al llamado de Fidel a defender la revolución, motivado por las medidas de carácter popular que lo beneficiaban, así como por la estrecha relación que siempre mantuvieron los dirigentes revolucionarios con las masas, proporcionándole participación en el proceso de cambios que se estaban generando. El papel de Fidel Castro en esta etapa fue excepcional, logró convertirse en el líder militar y político, el héroe popular y el jefe del triunfo victorioso. Supo conducir de manera ejemplar la dirección de la Revolución. Se comunicaba sistemáticamente con toda la población, prácticamente sin intermediarios, invitaba a los cubanos a actuar en la vida política, a incorporarse a todas las faenas, poseer iniciativas para lograr los grandes proyectos que se ponían en marcha. Fue un excelente educador popular y el primer líder político en el mundo que utilizó la televisión para acometer una gigantesca campaña de concientización.

En opinión de muchos historiadores, la primera etapa de la Revolución, comprende, desde enero de 1959 hasta el verano de 1961, y se caracterizó por unidad en cuanto a métodos y hechos, que resultaron las bases del proceso que se generó con posterioridad.

Desde sus inicios pretendía la inserción de todas las clases y sectores en el proceso revolucionario, lo que conllevó a una gran heterogeneidad ideológica durante estos años, propia de una sociedad que a su triunfo experimentaba la confluencia de diversos núcleos ideológicos.

En la medida que se creaban nuevas condiciones de vida, producto del profundo proceso revolucionario que se estaba gestando, nuestras tradiciones culturales precisaban ser reinterpretadas y rescatadas, millones de campesinos y trabajadores se acercaban por primera vez a una presentación teatral, a una exposición de la artes plásticas o veían la pantalla cinematográfica.

Unido a las medidas de beneficio popular, se comenzaron a acometer acciones que perseguían elevar el nivel cultural de la población, teniendo en cuenta la importancia conferida a la cultura en el ámbito ideológico de la nueva revolución. Esta importancia fue plasmada por Fidel en sus discursos, donde enuncia la necesidad de una Revolución Cultural dentro del proceso revolucionario, como principal opción de educar a las masas, con el objetivo de ir creando en ellas, una conciencia de clase que permitiera la transformación de la sociedad en una superior y más justa.

Comenzaron a crearse varios organismos e instituciones. En el mes de marzo de 1959 se crea la Imprenta Nacional de Cuba, dirigida por Alejo Carpentier, en ese propio mes, surge el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográfica (ICAIC), dirigido por Alfredo Guevara, siendo este medio la forma más eficaz de divulgar y estimular la obra revolucionaria. Más tarde, en abril, se funda la Casa de las

Américas, con la dirección de Haydee Santamaría, centro cultural que resultó de vital importancia para promover la literatura tanto cubana como latinoamericana, así como establecer estrechos vínculos de intercambio cultural con otros países de América; más tarde se funda la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), creada a partir del Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuba, celebrado en agosto de 1961, con el propósito de unir a los intelectuales vinculados a esta esfera, provocando un despegue de un movimiento editorial cuya fuerza era la primera respuesta al nacimiento de un nuevo público lector, y posteriormente se constituye el Ballet Alicia Alonso como Ballet Nacional de Cuba. En estos años la prensa en Cuba se define en dos etapas, la primera se enmarca desde enero de 1959 hasta mayo de 1960.

En esta etapa el imperialismo realizó diversas acciones contrarrevolucionarias en el plano ideológico, emprendió una campaña de difamación contra la Revolución que favorecía a la contrarrevolución interna, haciendo uso para ello de los medios de difusión masiva que aún no habían sido nacionalizados, tergiversaba la realidad del proceso revolucionario y desataba una abierta campaña anticomunista con la intención de implantar un ambiente desestabilizador en el pueblo y favorecer la reacción de los enemigos de la revolución. La prensa, en poder de la burguesía, se hizo eco de esta propaganda contrarrevolucionaria, calumniando la realidad existente y difundiendo esta campaña de mentiras a los países de América Latina y el Caribe. Dentro de esta prensa contrarrevolucionaria se encuentran Prensa Libre y El Diario de la Marina.

En mayo de 1960, hasta fines de este propio año, comienza la segunda etapa, donde se trata de depurar el ambiente hostil creado; se produce la nacionalización de los medios de comunicación y la huida del país de algunos de los directores de estas publicaciones, acabando con uno de los acápites más controversiales de la lucha ideológica en Cuba.

A partir de este momento surgen en la prensa escrita nuevos periódicos como *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio que desde sus comienzos manifestó su apoyo a la Revolución aunque mostró recelo, sobre el comunismo y el socialismo soviético, así como el suplemento cultural de este periódico: *Lunes de Revolución*, que constituyó el órgano que aglutinó a la juventud intelectual, que en su mayoría había regresado del extranjero tras el triunfo de la Revolución, igualmente la revista *Cine Cuban*; se creó el Consejo Nacional de Cultura, encargada de trazar, orientar y ejecutar la Política Cultural Revolucionaria.

La década de los sesenta hay que analizarla en todas sus líneas y contradicciones, pues aunque la Revolución contó desde sus inicios con el apoyo de la generalidad del pueblo y de sus intelectuales, en la medida que se fueron afectando los intereses de algunas clases y grupos ocurrió una oposición al proceso revolucionario, aunque continuó siendo la mayoría quienes permanecieron a su lado.

El sector intelectual no fue ajeno a esto y mantuvo una actitud de reacciones en contra del proceso revolucionario. Estas contradicciones, según el investigador Juan Valdés Paz se originan por la procedencia burguesa de la mayoría de los intelectuales, que habiendo nacido en el régimen anterior, pesaban sobre ellos la lucha ideológica y dominante del imperialismo (González M y Valdés Paz, 2012c, pdf), situación que provocaba falta de identificación con los problemas que sí padecía el resto de la población, por lo que no ansiaban transformaciones tan sustanciales como las que ulteriormente fueron ocurriendo, y que afectaban la clase de la que procedían, aunque de forma general, expresaron disposición por apoyar con su trabajo a la Revolución.

Al mismo tiempo, algunos intelectuales manifestaban un complejo de culpa, por no haber tomado parte en la lucha armada que se produjo en los años anteriores al triunfo. El Che refiriéndose a esto, en el texto *El socialismo y el hombre en Cuba*,

manifiesta que está dado en lo que denominó “*el pecado original*”, considerando que los intelectuales no eran verdaderamente revolucionarios”. (Guevara, E, 1968, p. 22).

Las medidas adoptadas demostraron la necesidad de crear una conciencia que se correspondiera con los cambios que se generaban; por lo que la intelectualidad tenía como misión principal la de contribuir con su obra a instaurar una nueva conciencia social, tarea para la cual no se encontraban en condiciones.

Antes del triunfo revolucionario, el intelectual vivía una época de frustración con la República, la mayoría de los artistas y escritores, se encontraban en la miseria; otros, renunciaban al arte para subsistir y en otros casos emigraban a países extranjeros. Al triunfo revolucionario los intelectuales se crean expectativas ante los cambios promovidos, pero carecen de claridad objetiva de su tarea como intelectuales en la Revolución.

En 1961 la Revolución Cubana declara y da a conocer al mundo entero su carácter socialista, lo que trajo consigo nuevas contradicciones e hizo frenar la campaña difamatoria que realizaba especulaciones incesantemente. Con el propósito de difundir este nuevo ideal socialista surge la revista *Cuba Socialista*, la revista oficial del Partido, donde el Che publicaba muchos textos informativos, ofreciendo elementos de la economía del país, así como las posiciones políticas y discursos de Fidel, por otra parte los principales líderes realizan en la televisión, la radio, así como plazas públicas intervenciones muy oportunas.

Al mismo tiempo se hizo necesario el surgimiento de una nueva cultura que contribuyera a efectuar un cambio en la conciencia de los hombres que construirían la nueva sociedad y posibilitara la eliminación de los rasgos de una ideología burguesa, surgiendo la idea por parte del líder de la Revolución, Fidel, de realizar una Revolución Cultural dentro del proceso de transformaciones económicas y sociales que estaban aconteciendo en el país, tarea en la que pone todo su empeño,

viéndose por vez primera la cultura en el centro y ampliada a la actividad cultural del pueblo, produciéndose en esta década un avance importante en una renovación cultural cuyo objetivo era la vinculación de lo político con lo artístico.

En los tres primeros años de los sesenta abundaron las reuniones de intelectuales, con una gran heterogeneidad con el propósito de discutir la situación nacional, redactar manifiestos, proclamas, así como realizar peticiones al Gobierno revolucionario.

Comienza a inicios de la década de los 60 la polémica de las generaciones: entre la generación que estaba ocupando el poder y la que está tratando de suplantarla, por lo que se produce así la lucha y sucesión de las generaciones, lo cual no tuvo gran repercusión para el futuro revolucionario.

1.2 Alfredo Guevara en los sesenta: *la revolución lo envolvió en su torrente...*

Después del triunfo revolucionario la intelectualidad cubana se tuvo que enfrentar imprevistamente a cambios o transformaciones para los cuales no se encontraba preparado. De la apatía y el desprecio a que había sido sometido durante tiempo, pasó a ocupar el protagonismo o papel principal de los nuevos tiempos y asumió el desafío, desde disímiles enfoques ideológicos y formaciones estéticas que acarrearón los encuentros que de diferentes formas fueron presentados en todas las manifestaciones de la cultura.

Durante la década del sesenta la máxima dirección del país determinó la política cultural, tanto desde el punto de vista estético como ideológico, con la participación de los intelectuales y artistas que creaban en esa etapa. Desde el mismo momento

del triunfo la cultura entra en constantes contradicciones, dadas por las polémicas de intelectuales y artistas con funcionarios del gobierno, estas se mantienen y se agudizan en la década del setenta, donde el dogmatismo de algunos dirigentes, sometió a la cultura cubana a una prolongada censura, siendo los escritores los más afectados.

La Campaña de Alfabetización concebida y preparada en 1960 por el gobierno revolucionario, constituyó el primer gran logro en el plano cultural, en menos de un año fue declarada la isla como el primer territorio libre de analfabetismo en América Latina. El pueblo había aprendido a leer y a escribir, y se encontraba listo para asimilar diferentes manifestaciones artísticas; los escritores y artistas cubanos estaban convocados a crear obras de calidad, chocando unas cuantas con los intereses y principios del gobierno revolucionario.

Después de transcurrido dos años de Revolución existían aún divergencias político-ideológicas, por lo que el gobierno revolucionario se dio a la tarea de unir a los tres grupos políticos que lucharon contra el dictador Fulgencio Batista y que constituían la base para la creación de un partido único con el objetivo de eliminarlas, saliendo a relucir en ese momento el conflicto con la prohibición de *PM*, siendo el punto de partida de todo el entramado de la política cultural que continuo en esta década.

La proyección por el ICAIC de este documental fue prohibida, pues se descubrió que expresaba tendencias contrarias a la Revolución; planteándose la interrogante por parte de los intelectuales y artistas cubanos de cuáles serían los paradigmas estéticos que debían seguir, y la posibilidad de la existencia de libertad de expresión. Para muchos, este hecho creado alrededor del documental (*PM*), realizado por Sabá Cabrera Infante, favoreció un encuentro impostergable en el mes de junio de 1961, entre la máxima dirección política del país y los intelectuales, el cual culminó con el conocido discurso de Fidel Castro "Palabras a Los intelectuales", considerado como

el primer documento que traza los fundamentos de la política cultural de la Revolución Cubana.

En este discurso Fidel Castro da respuesta, aclarando la política cultural que iba a continuar la Revolución, con el propósito de obtener una hegemonía cultural. Este discurso se llevó a cabo en el salón de actos de la Biblioteca Nacional "José Martí". El Gobierno Revolucionario estuvo representado por Fidel Castro, por el presidente Osvaldo Dorticós, por Armando Hart como Ministro de Educación en aquella fecha, y por otras personalidades como Carlos Rafael Rodríguez.

Durante esos días de reuniones se discutieron ideas, criterios, problemas que concluyeron con el mencionado discurso, el cual fue la primera formulación de la política cultural en aquella etapa, así como una definición de la posición a asumir por el Gobierno Revolucionario en relación con las problemáticas existentes en la literatura y el arte.

En *Palabras a los intelectuales* Fidel plantea la necesidad de satisfacer tanto las necesidades materiales como las culturales, que es vital esforzarse en todas las manifestaciones para poder ser comprendidos por el pueblo, y señala el deseo de la Revolución de que los artistas den el máximo interés y esfuerzo a favor de la población, en la obra revolucionaria, recalcando que es una aspiración justa de la Revolución; esboza la posibilidad de que cada persona pueda escribir lo que quiera de la forma que lo prefiera, no hay imposiciones de estilos específicos, tendencias y contenidos, mientras su obra esté dentro de los cánones de la Revolución, lo que constituyen indicaciones generales que reafirman el derecho del hombre a expresarse pero a la vez pone al descubierto el derecho a la crítica y a la vigilancia de lo producido en un pueblo que está haciendo una Revolución.

En el discurso, se reconocen los cambios operados en el ámbito cultural en relación con el lugar social de los escritores y artistas, omitidos en el pasado; que la

Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades y que se quiere el desarrollo cada día mejor del espíritu creador de la intelectualidad cubana. Al mismo tiempo se ponen de manifiesto las transformaciones culturales llevadas a cabo hasta ese momento, como por ejemplo la reintegración de la Orquesta Sinfónica Nacional, así como también el Ballet de Cuba, reconocido por otros países en las giras realizadas, y el conjunto de Danza Moderna.

Con este documento se pone fin a la discusión sobre el carácter de la Revolución Cubana: una revolución socialista; pero al mismo tiempo se convierte la libertad de creación en un punto esencial de sus planteamientos; una preocupación que se encontraba latente en gran número de artistas y escritores, sobre todo: “el temor que existía entre algunos escritores de que se implantara el realismo socialista soviético y la censura en el arte cubano. Este temor estaba asociado al nombramiento de algunos militantes y ex militantes del PSP en puestos de responsabilidad en el reciente creado Consejo Nacional de Cultura, así como en el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos.” (Morales Garza, 2008, p.93).

En esta etapa inicial, el panorama de la cultura nacional estuvo matizado por conflictos ideológicos y estéticos, ejemplo el periódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui el cual reflejaba la política del país, mientras que su suplemento semanal *Lunes de Revolución*, catalogado el órgano oficial de la indefinición propia de la Revolución hasta 1961, bajo la dirección de Guillermo Cabrera Infante, proyectaba temas políticos internacionales y trataba temas culturales disímiles, lo cual conllevó a una disputa con algunos intelectuales y entre algunos dirigentes revolucionarios, ambos medios escritos constituyeron uno de los centros dentro de esta gran polémica cultural, formando parte también *Bohemia*, una de las revistas de más prestigio, que apoyó ardientemente el proceso revolucionario y el periódico *Noticias de Hoy*, órgano de difusión del Partido Socialista Popular (PSP).

El grupo de escritores que conformaban *Lunes de Revolución*, se caracterizaron por sus diferencias ideológicas, sobre todo Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante, anticomunistas y antisoviéticos fervientes quienes nunca esperaron que el país tomara un rumbo socialista y polemizaron fuertemente con intelectuales como Alfredo Guevara, esencialmente por la estética cinematográfica del ICAIC y, como punto culminante, por lo sucedido con *PM*.

La disputa con *Lunes de Revolución* expresó un doble plano: estético y político. Desde el punto de vista estético, representó la lucha entre tradiciones culturales diferentes: por un lado los seguidores de la vanguardia norteamericana en su reacción con el espíritu burgués y por la otra, los seguidores de la cultura europea. Desde lo político expresaba un grupo de poder independiente, pero las diferencias de este suplemento semanal, más que diferencias estéticas o literarias, eran personales y políticas.

En agosto de 1961 se efectúa el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba que culminó con la creación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), donde fue elegido como presidente Nicolás Guillén, esta organización integraba a los escritores, artistas plásticos y músicos, estipulándose que las obras de todos los artistas estarían al servicio de esta nueva sociedad e impulsaba un importante premio literario, contrapartida nacional del que entregaba la *Casa de las Américas* a los autores del continente y constituyó el órgano rector de choques principalmente estéticos, de escritores y cineastas de la vieja y nueva generación. Posteriormente, en 1962 surge la revista cultural de la UNEAC llamada *La Gaceta*, la que sustituye a *Lunes de Revolución*. En este Congreso se polemizó en torno a los planteamientos de Fidel en el ya mencionado discurso de la Biblioteca Nacional, situación que suscitó una serie de debates que se mantuvieron toda la década del sesenta.

En el plano literario se destacó el debate de José Antonio Portuondo y Ambrosio Fornet; el primero proponía conocer todas las expresiones literarias, pero no asumirlas como instrumentos de la nueva realidad que las había superado, J. A. Portuondo expresaba: “Que una cosa es la amplitud de criterio y el respeto a la libertad de expresión y otra la falta absoluta de criterio discriminativo... que dé entrada a la confusión o impida la unidad de pensamiento del pueblo revolucionario. (Portuondo, 1964, p.308). Por su parte Fornet, llamaba a un arte sin dogmatismos y sin los viejos conceptos esquemáticos, “no se trata de repetir mecánicamente una serie de fórmulas sino de utilizar un método que permita extraer de la nueva realidad conclusiones dinámicas” (Fornet, 1964, p.289).

En relación con el arte en sentido general se produjeron polémicas entre un grupo de cineastas y Mirta Aguirre principalmente, quien abogaba que todo escritor y artista debiera tener una sólida formación filosófica y materialista. Como voz oficial planteaba garantías de libertad de creación: “Esas garantías han asegurado a nuestra cultura socialista la colaboración de decenas de artistas e intelectuales y han cerrado el paso en ella a toda estrechez dogmática.”(Aguirre, 1963, p. 60). El dogmatismo en la cultura cubana y dentro de la literatura en sentido general, estaba marcado por ese realismo que relegara todo el proceso de cambio en la sociedad cubana, desde una perspectiva favorable con las intenciones del gobierno cubano.

Sobresalieron las voces de Jorge Fraga, Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez Alea entre los veintinueve firmantes de las conclusiones de los cineastas, estos continuaban defendiendo la cultura sin distinción clasista y una unidad de la cultura dada por la relación entre diversas formas culturales ante el realismo socialista sostenido por E. García Buchaca, y M. Aguirre. Los cineastas defendían criterios como: “Creo que la cultura burguesa, en su conjunto, en su forma y contenido, pasada, presente, futura, debe considerarse legítima herencia cultural del proletariado.” (Fraga, 1963, p.75); o “De ahí, inclusive, que muchas veces se analice

no obras del llamado realismo socialista lamentándose de una forma tan pobre y aceptando como bueno un contenido que, sin embargo, su única significación es la de haber utilizado algunas verdades comunes pero sin un tratamiento que arrojara alguna luz nueva sobre ellas.” (García Espinosa, 1963, p. 89).

La trascendencia de los criterios de los cineastas llegó a tal punto que se clasificó en dos a los artistas y escritores cubanos en la década del sesenta: los que defendían una cultura realista y socialista, pero desde nuestras raíces, sin despreciar lo mejor de la cultura burguesa, y los que asumían los principios estéticos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como la forma idónea de enfrentar el arte.

Esa lucha entre la intelectualidad cubana quedó bien definida. Algunos asumían que “Una obra de la que difícilmente podría extraerse un indicio del nuevo mundo que se yergue y surge entre los escombros del derrumbe burgués, no es demasiado realista ni muy socialista que digamos.” (Aguirre 1963, p.48). Esta posición enfrentaba otros criterios de destacados intelectuales en el panorama de la cultura nacional: “... hace algunos meses se tomaron acuerdos y se hicieron determinadas manifestaciones de principio sobre cuestiones estéticas en la Unión Soviética.

Esas manifestaciones y esos acuerdos resultaban altamente discutibles para la mayor parte de nosotros. Y para mucho resultaban en gran medida inaceptables. Se decía entonces que esas manifestaciones y acuerdos habían tenido lugar en la Unión Soviética y que no tenían nada que ver con la política cultural que se desarrollaría entre nosotros; la cual brotaría de nuestra propia realidad. Eso es absolutamente cierto y nunca nos atacó el temor de ver aplicadas mecánicamente a nuestra realidad medidas que eran el producto de una realidad distinta en muchos aspectos.” (Gutiérrez Alea, 1963, p. 99).

Desde el punto de vista cinematográfico, sobresalieron las polémicas entre Blas Roca y Alfredo Guevara. El periódico *Hoy* publicó el 12 de diciembre de 1963, en su sección “Aclaraciones” una nota sin firmar donde realizaba una crítica a la política de exhibición del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

El artículo rápidamente se reveló escrito por Blas Roca, secretario general del Partido Socialista Popular (PSP) y posteriormente miembro de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana (PURSC), sucesor de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) a partir de 1962. Alfredo Guevara, respondió al artículo de Roca en el propio periódico, para dar inicio a una polémica que se extendería hasta el 27 de diciembre, es decir, todo el año.

Las críticas de Roca estuvieron enfocadas en las películas *Alias Gardelito* de Lautaro Murua, *El ángel exterminador* de Luis Buñuel, *La dulce vida* de Federico Fellini y *Accatone* de Pier Paolo Pasolini. Les atribuía ser representantes del arte decadente burgués, de pertenecer al conjunto de obras que “no pueden ser buenas” para las necesidades de un país en revolución, por “alojar el espíritu combatiente, de sacrificio y pelea de nuestro pueblo”, y contaminar a este con “blandenguería burguesa o despreocupación frente a los imperialistas, sus lacayos y sus gusanos contrarrevolucionarios” (Pogolotti, G, 2006, p. 179). Del documento “Palabras a los intelectuales”, muy nombradas por los dos contendientes, Blas Roca había extraído: “el cine, como la televisión, tienen una gran importancia en cuanto a la educación o formación ideológica del pueblo” (idem).

Ahora bien, las funciones asignadas por Roca al arte cinematográfico y a la cultura, en general, era lo que mantenía un “abismo” entre él y el presidente del ICAIC. Para Guevara la propuesta de Roca entrañaba reducir la significación del cine, “por no decir su función, a la de los ilustradores de la obra revolucionaria, vista por demás en su más inmediata perspectiva” (Guevara, A.1998, p.203).

En esta polémica se enfrentaban dos maneras contradictorias de admitir la cultura y la ideología. En el campo cultural el PSP poseía una vasta experiencia: el diario *Noticias de Hoy*, la *Cuba Sono Films*, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la emisora Mil Diez, y la edición de las revistas *CTC*, *El Comunista*, *Fundamentos*, *Dialéctica*, *Gaceta del Caribe*, *Nuevas Letras*, *Cuba y la URSS*, y *Mensajes*. *Cuadernos Marxistas* eran publicaciones que había creado de forma directa o indirecta desde 1938 y hasta los años cincuenta, a partir de este momento, después de un proceso autocrítico rediseñó su política cultural, creando la Comisión para el Trabajo Intelectual en 1953, que tendría como gran éxito la constitución de la sociedad *Nuestro Tiempo*, con su respectiva revista.

Para la intelectualidad esto resultaba de vital importancia, no solo para la divulgación en Cuba del tipo de marxismo esbozado por el PSP, en el cual Guevara había militado, hallándose entre los fundadores de *Nuestro Tiempo*. La máxima dirección de ese Partido, seguía la tradición cultural e ideológica del estalinismo, y continuaba las ideas de la cultura dirigida y el credo estético del realismo socialista, a pesar de Guevara haber trabajado con inteligencia y haber reunido a gran parte de lo más relevante de la intelectualidad cubana. Guevara se integró a las filas del M-26-7, abandonando la membresía del PSP.

El ICAIC manifestaba otro modo de concebir la política cultural: los jóvenes que habían participado en la realización de *El Mégano* habían estado en la Escuela de Cine Experimental de Roma, por lo que contaban con otra experiencia cultural y política ello generó nuevas polémicas (Marrero, Marilys, 2009).

En la polémica Guevara-Roca existían diversas cuestiones esenciales: el ejercicio del derecho al desacuerdo entre los revolucionarios, la política cultural y con ella la

necesaria especificidad del discurso artístico, el papel reservado a los intelectuales dentro de la Revolución, la condición del público y la relación entre la educación y la cultura.

Para Roca la embestida de Guevara contra él era una “ciega lucha sin motivos, sin razón y sin principios” (Pogolotti, G, 2006, p.211), el presidente del ICAIC tenía motivos para considerarla “no solo conveniente y saludable sino además necesaria” (Guevara. A. 1998, p.211). Guevara agredía una corriente que conocía avanzaba, en total acuerdo con las tesis de Roca, autotitulada como “política cultural del Gobierno Revolucionario” y que se hallaba explícita en los aspectos que el Consejo Nacional de Cultura presentó al Primer Congreso Nacional de sus activistas.

Para definir las relaciones entre arte, estética y revolución, Roca empleaba una de las frases del discurso de Fidel a los intelectuales: “El artista más revolucionario es aquel que pone la revolución por encima de todo lo demás, el que está dispuesto, incluso, a sacrificar su propia vocación artística —si ello es necesario— por la revolución”. (Pogolotti, 2006, p.195)

Según Guevara lo que necesitaba la Revolución, y lo afirmaban las “Palabras a los intelectuales”, no era la dejación de la condición específica del arte, “de lo que hace del arte, arte”, sino la total asunción de sus potencialidades, de sus capacidades críticas, imaginativas, situadas a disposición de la Revolución. Y aseveraba: “El arte no es propaganda, y ni en nombre de la revolución resulta lícito el escamoteo de sus significaciones” (Guevara. A.1998, p.204).

Blas Roca, al inquirir sobre la función del cine “en el presente período, en nuestra Cuba revolucionaria y socialista”, no pretendía una respuesta en el plano estético: sino definir el rol que correspondería a los intelectuales en la esfera pública, así como la condición que debería conferírsele al público, lo que tampoco constituía un problema inédito para el socialismo.

TRABAJO DE DIPLOMA

30

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

Roca, en el “afán de que el artista, el escritor, se meta en los hechos, penetre en sus entrañas, conviva en la granja [...] y saque de todo ello el material de [sus] obras” (Pogolotti, G. 2006. P.169) demarcaba la jurisdicción de los intelectuales. Sin embargo, ese “toda su dimensión” no incluía en sus palabras, el hecho de describir “el proxenetismo” o el robo “de la cadena a un pequeño indefenso y confiado”, tal como se reflejaba en las películas cuestionadas por Roca (idem) sino la acción positiva de mostrar “con veracidad y pasión, la epopeya de un pueblo que transforma sociedad, economía y naturaleza y que se transforma a sí mismo” (2006, p.170).

Mientras que para Alfredo Guevara, lo revolucionario no se definía por la vinculación de la obra del artista con “la acción diaria”, sino con la “audacia”, el “saber”, la “penetración” e “imaginación” intelectual necesarias para revelar “el hilo de las cosas, o un hilo, o un hito del mundo real hasta entonces inalcanzado, o no suficientemente explorado, y (encontrar) el modo de expresarlo” (Guevara, 1998, p.204).

Los dos han debatido las posibilidades del intelectual de dialogar sobre lo inédito y lo ignoto, sobre lo no sancionado por las interpretaciones académicas o políticas, de proponer otro destino a esas interpretaciones, de criticar lo existente, de imaginar otras posibilidades y de instaurar el modo de enunciarlo. En su discusión, Roca y Guevara definían el tipo de intelectual que podría realizar las obras de arte, así como las condiciones necesarias para la recreación del ambiente para ejecutarlas.

Entre el 59 y el 61 predomina la confrontación sobre la definición del rumbo de la Revolución: una es la cuestión de cuál era el rumbo que asumiría la Revolución; la segunda confrontación, cuando se define y se hace hegemónico un consenso: el del rumbo socialista, entonces empieza la confrontación de qué era el socialismo y el temor a una imposición de censura a la cultura tal como había sucedido en los

países de Europa del este a través del realismo socialista. Para muchos intelectuales constituyó un privilegio el haber vivido la intensidad cultural del momento en que se pronunció el discurso de Fidel Castro “Palabras a los intelectuales” (1961) estimuladas por las reuniones de intelectuales convocadas en la Biblioteca Nacional, las múltiples polémicas de la intelectualidad y de las instituciones, el papel desempeñado por *Lunes de Revolución* en el contexto cultural de los inicios.

Conclusión parcial: Este debate constituye la continuidad de confrontaciones y enfrentamientos en el campo cultural, las tesis esenciales que provocaron los debates se relacionaron esencialmente con la promoción del desarrollo de la cultura y el papel del Partido y el Gobierno, la lucha permanente de las ideas y tendencias estéticas como necesidad dialéctica del proceso creativo y el desarrollo general del arte, determinado por la existencia de la lucha de clases, y esencialmente los conceptos: “cultura hay una sola” y “las categorías formales del arte no tienen carácter de clases”.

CAPÍTULO 2

¿Y si fuera una huella?: más que un epistolario de A. Guevara

2. 1 Alfredo Guevara: su accionar en una generación *que actuaba y pensaba*

Nacido en La Habana, Alfredo Guevara (1925-2013) fue fundador, y durante tres décadas, Presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficas ICAIC, y uno de los fundadores del Nuevo Cine Latinoamericano, quien le puso su nombre y Presidente, hasta su fallecimiento, del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Uno de los intelectuales y revolucionarios cubanos de mayor trascendencia por sus aportes prácticos y teóricos en la construcción del proyecto social cubano, siempre polémico y audaz (*...no me parece exacto y menos útil, fijar como objetivo de la política cultural del Partido estimular la aparición de nuevas obras que tengan determinadas características... porque contradice en parte la Constitución que hemos proclamado...se erige entonces al Partido en promotor de una forma de escribir, de una forma de expresión artística. A. G.*)¹.

En su libro de 2003, *Tiempo de fundación*, revela aspectos primarios de su formación en la compañía amorosa de sus padres a quienes les debió su formación intelectual, (*saber fue la fundación del tener, para ellos era obsesión que así nos formáramos, patriotas, solidarios y cultos. A. G.*). A los 16 años se vio inmerso en la lucha revolucionaria, (*el ideal libertario como sustancia esencial de la vida no ha perdido nunca la*

¹ Las citas en letra “script MT Bold” pertenecen al Prefacio del libro *Tiempo de fundación* (2003) y se insertan como testimonios del autor. La autora.

importancia decisiva que tiene en mi persona y pensamiento, en mi conciencia, en mis actos. A. G.).

Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, donde conoció a Fidel Castro. Participó activamente en las luchas estudiantiles, destacándose por su acción revolucionaria en la clandestinidad contra la dictadura batistiana (*La Universidad de La Habana, bastión y hervidero de ideas, marco en el que las nuevas generaciones más o menos privilegiadas... se sirvieron de tales armas para defender sus sueños. A. G.).*

Ha declarado que entre las fuentes de su pensamiento se encuentran, las lecturas de los cubanos, primero José Martí, luego Mella, Mariátegui, Ingenieros, Pitaluga, Raúl Roa, Fernando Ortiz, Elías Entralgo, Emilio Roig, Jorge Mañach, Vicentina Antuña, Rosario Novoa; entre otros grandes maestros universales, Unamuno, Ortega y Gasset, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, María Zambrano, Marx y Lenin, Trosky y Bakunin o de los socialistas de Israel. (Guevara, 2003, p. 28)

Cursó estudios superiores de Dirección Teatral. Fundador del *Grupo Teatro Estudio* y de la Sociedad Cultural *Nuestro Tiempo*. En 1955 participa, junto a Julio García Espinosa y otros cineastas en *El Mégano*, filme documental considerado como antecedente del Nuevo Cine Cubano, colabora como asistente de producción de Manuel Barbachano y colabora en la realización de los cortos semanales Cine Verdad. En 1958 trabaja como asistente de dirección de Luis Buñuel en Nazarín.

En los últimos años de la dictadura de Fulgencio Batista, Alfredo se exilió en México, y al triunfo de la Revolución, en 1959, Fidel lo llamó para redactar las primeras leyes, decretos y nacionalizaciones revolucionarias; como la Ley de la Reforma Agraria.

A solo tres meses del triunfo de la Revolución, en marzo de 1959, fue redactada la ley de creación del ICAIC, planteándose por primera vez en el país el desarrollo de la cinematografía nacional como proyecto cultural de amplio alcance social y regional (*El muchacho que se había creído escritor, ensayista, que esperaba ser un día profesor de la universidad... lo olvidó todo y adulto y madurando a toda máquina,... se entregó a sus tareas. A. G.*). Desde el ICAIC Alfredo Guevara dirigió la elaboración teórica y la instrumentación práctica, el diseño cultural, organizativo y tecnológico para el desarrollo del cine cubano, estableciendo las bases para contribuir a que el cine nacional alcanzara un el carácter latinoamericano y caribeño que lo definen hoy como una de las manifestaciones más auténticas y genuinas del continente.

Durante su primer mandato al frente del ICAIC, 1959-1982, potenció, mediante el cine, un clima de amplia creatividad artística en relación con la música, las artes plásticas, la literatura y la danza, y de rescate de los valores artísticos y culturales de la Nación. En su segundo mandato, 1991-2000, dirigió y aplicó el sistema de autofinanciamiento y rentabilidad del cine cubano, promoviendo la introducción de la nueva tecnología digital en las estructuras productivas, y la creación de respuestas eficaces ante los nuevos retos de la globalización.

Cuando en los años setenta, a causa del bloqueo norteamericano que prohíbe la distribución y proyección de películas de factura hollywoodense; se llenó el “vacío” con películas provenientes de los países socialistas, y de otras cinematografías como la francesa, la italiana y la española; el ICAIC bajo la presidencia de Alfredo Guevara siempre fue una isla cultural en la que existieron márgenes para la crítica y la libertad creativa. En 1969, desde esta institución apadrinó la creación del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, plataforma en la que se gestó el Movimiento de la Nueva Trova cubana, en la que se integraron cantautores como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noel Nicola y Sara González.

Por más de una década fue Embajador de Cuba ante la UNESCO. Siendo, además, Miembro del Consejo Ejecutivo de este organismo internacional durante dos periodos, Miembro de la Comisión y del Comité Especial de Convenciones y Recomendaciones (de Derechos Humanos), Vicepresidente del Comité Inter-gubernamental para el Decenio del Desarrollo Cultural, Miembro del Comité de Honor Internacional por el Centenario del Cine y Organizador de su Reunión Regional Latinoamericana. Formó parte del Comité de Honor del Aniversario 50 de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe (ORLAC).

Fundador y uno de los miembros intelectuales del Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, que se apropió de fuerza renovadora a finales de los años sesenta, ofreciendo una visión artística comprometida en lo social y lo político con el nuevo destino del continente. Como presidente del ICAIC, promovió el intercambio económico y de ideas entre los realizadores más importantes en el crecimiento del Nuevo Cine en el continente, y la correspondencia del libro que se analiza en esta investigación es un testimonio de su accionar por la cultura y el nuevo cine cubano.

Fundador del noticiario ICAIC Latinoamericano, de la Cinemateca de Cuba y de la revista *Cine Cubano*, creó así un cuerpo intelectual sólido dentro del Instituto Cubano de Cine, propiciando un despertar cultural y novedoso en la evolución espiritual del cine y el espectador cubanos. Las bóvedas y archivos de la Cinemateca de Cuba atesoran la información gráfica y escrita más completa e importante sobre el cine latinoamericano. La revista *Cine Cubano*, la más antigua en su especialidad en América Latina, ha devenido lugar de encuentro y espacio de reflexión obligada para los hacedores e investigadores del cine continental, así como baluarte de la libertad del creador y del derecho a la diversidad dentro del rigor y la profundidad de los criterios.

En carta dirigida a Sandra del Valle, el 7 de marzo del 2006, nos ofrece el testimonio de algunos instantes de su vida modelada por la praxis revolucionaria: “Nada hay más importante que acercarse a la evolución de una conciencia actuante, ...en la vida, que en la persona humana, humana como potencia, y verdaderamente humana cuando ya humanizada, resulta de ser y pensar, y de pensar y de actuar, de actuar en compromiso ético con ese pensar que lleva en planos, no importa si complejos a banales, a elegir entre la diversidad de posibilidades que toda situación entorno ofrece. Ésa es la clave” (Guevara, 2003, p. 624). Como martiano legítimo entendió que sólo se puede ser revolucionario desde “el saber y el amor” (2003, p. 627); por ello expresa que no hay legitimidad posible en el acto revolucionario sin el amor, que supone el respeto al *otro*.

Su amplia obra publicada incluye los libros:

- *Revolución es lucidez*, Ediciones ICAIC, (1998)
- *Un sueño compartido: Alfredo Guevara-Glauber Rocha*, Iberautor, 2002
- *Ese diamantino corazón de la verdad: Alfredo Guevara-Cesare Zavattini*, Iberautor, 2002
- *Tiempo de fundación*, Iberautor, 2003
- *Los años de la ira: Alfredo Guevara y Raúl Garcés*, Nuevo Cine Latinoamericano Editores, 2007
- *¿Y si fuera una huella?* Epistolario. Ediciones Autor. Madrid, 2008
- *Dialogar, dialogar (Escuchar, enseñar, afirmar, aprender)*, Ediciones Nuevo Cine Latinoamericano (2013), último libro presentado postmortem, una especie de viaje, donde Alfredo Guevara se mueve por la Universidad de la Habana, va al Instituto Superior de Arte, viaja hasta la de Oriente y llega hasta la Universidad Central de las Villas, la obra recoge anécdotas, intercambios y reflexiones de esta persona imprescindible del siglo XX latinoamericano, muchos de ellos inéditos

y otros ampliamente conocidos, como la transcripción de la entrevista hecha en 2010 por Amaury Pérez como parte del programa televisivo *Con dos que se quieran..*; habla no sólo de cine, sino también de cooperativas, de modelos económicos, de cuentapropistas, gastronomía, de los árboles de la ciudad que tanto le preocupaban y siempre con el propósito de incentivar a la reflexión.

Realizó su sueño de ser profesor universitario al habersele otorgadas varias distinciones académicas. Se citan, Profesor de Mérito por el Instituto Superior de Arte, el título de Doctor Honoris Causa en Arte por la Universidad de las Artes y de Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Cuba.

En el 2008 le es conferido el Premio de la Latinidad, por su contribución a la cultura nacional y por sus esfuerzos a favor del desarrollo y la difusión del cine latinoamericano y caribeño. Recibió Distinción de la revista cultural La Jiribilla, "por la hondura de su pensamiento" y "por su presencia creadora en el quehacer cultural de la Nación".

Entre las distinciones obtenidas se encuentran: en 1981 la Orden "Félix Varela" de Primer Grado, otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba, máxima distinción de la cultura cubana, en 1996 la Orden "Juan Marinello", el Premio Nacional de Cine en el 2003 en su primera entrega en Cuba, la Medalla "Haydeé Santamaría" en el 2006 y en 2009 la Orden Nacional "José Martí", máxima distinción otorgada por el Gobierno Cubano.

Fallece en La Habana el 19 de Abril del 2013 a los 87 años. Su muerte liberó emociones diversas y por encima de todas se develó la personalidad auténtica de un intelectual genuino y fundador. El Consejo Ejecutivo de la Organización de las

Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) le rindió homenaje, pues desde 1968 se vinculó con la UNESCO, donde colaboró en materia de políticas culturales y de 1983 a 1992 fue nombrado embajador de Cuba ante esa organización. Entre 1987 y 1991 fungió como representante de su país ante el Consejo Ejecutivo. En 1983 recibió de manos del entonces director general Federico Mayor la Medalla de Oro Federico Fellini, entregada por primera vez a un cineasta. También fue galardonado con la Orden de la Legión de Honor de la República Francesa, en el grado de Comendador, entregada por el ex presidente François Mitterrand.

No pueden soslayarse algunos juicios, al respecto de su pérdida física, pronunciados por diversas personalidades y amigos del creador:

En la biografía de Alfredo Guevara, hay muchas cosas que pueden resaltarse: su condición de intelectual; su papel como fundador del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), institución que dirigió durante tres décadas; su militancia temprana en la causa del socialismo y su amistad con Fidel y Raúl Castro desde los tiempos de la universidad, donde compartieron luchas políticas y las primeras lecturas marxistas; o también sus últimos años dedicados a enfrentar diversas ortodoxias ideológicas y a fomentar la apertura de mentes y de espacios de debate dentro de la Revolución cubana. (Asamblea Nacional de Venezuela, HTML)

Antes de conocerlo personalmente descubrí su fama en 1954 al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras en la que Alfredo se había graduado unos cuantos años antes. Pese al tiempo transcurrido profesores y alumnos hablaban de él con respeto y admiración en aquella singular Escuela que contaba con algunos de los mejores maestros de la Universidad y en cuyas aulas abundaban muchachas de la burguesía. (Ricardo Alarcón, Cuba)

Desde 1959 cuando me habló para fundar el ICAIC -del cual fue creador- mi admiración por él creció proporcionalmente a su enorme capacidad en el trabajo cultural y a su devoción inquebrantable por Fidel y la Revolución. En cualquier aspecto de la cultura donde detectaba un error, una debilidad estética, una vía “equivocada”, Alfredo señalaba posibles caminos, desde la sugerencia hasta la discusión más demoledora. (Silvio Rodríguez, Cuba)

Es una pérdida incalculable. La presencia de Alfredo en la cultura cubana fue permanente y fue decisiva, sobre todo, en la defensa de la política cultural que fundó Fidel con las “Palabras a los Intelectuales”: una política cultural antisectaria, inclusiva, abierta al arte crítico. Fomentó un arte de reflexión, evitando las tentaciones de la propaganda, enfrentando las tendencias de promover el realismo socialista entre nosotros (Abel Prieto Jiménez, Cuba)

“Que dolor tan profundo,
Que ausencia irreparable
Ha partido mi hermano mayor
Sin despedirse
El mejor de todos mis amigos,
Que hacer ahora en el vacío...
Mi hermano ha muerto en la Habana y
Yo lo añoro aquí en Santiago”

(Miguel Litin, Chile)

A un grande de la cultura, un forjador, uno que abrió caminos al lado de Fidel, que no se regodeó con logros, que no le huyó a los riesgos, que no escatimó la crítica, que no le temió al revés. Los hombres que dejan su huella construyendo para los pueblos no parten del todo. (Aurelio Alonso, Cuba)

2.2 El pensamiento, el proceder, el actuar de A. Guevara en los sesenta a través de *¿Y si fuera una huella?*

Alfredo Guevara refleja a través del epistolario *¿Y si fuera una huella?* la historia de la Revolución cubana, el libro surge en un momento en que escasean las historias que expresan con rigor historiográfico y testimonial el proceso histórico acontecido en Cuba después de 1959. Muestra con énfasis la trayectoria política y evolución ideológica de la Revolución, contribuyendo a la construcción de la complejidad y la diversidad contenida en el proceso revolucionario en la isla, y, a su vez, a la contextualización histórica, socioeconómica, cultural e ideológica de los procesos ocurridos en la esfera cultural.

En este texto el autor resume, por haber sido intérprete, una parte considerable de las transformaciones experimentadas por la Revolución Cubana, desde su origen hasta el presente. Su formación intelectual y política, su condición personal y su carácter, los procesos en los que ha estado enfrascado, las posturas que ha adoptado, han incidido a que se halle en el centro de casi todos los eventos esenciales en la historia revolucionaria.

El libro está compuesto por cartas pertenecientes al archivo de Guevara, enviadas por este, y otras recibidas por él, a numerosas personalidades cubanas y de todo el mundo, en un recorrido que va desde 1959 hasta el 2006, ordenadas cronológicamente y que en su gran mayoría son inéditas, abarcando disimiles temas y problemas que permiten apreciar las contradicciones y complejidades del proceso revolucionario, así como sus políticas culturales. Culmina con la carta que le envía a una estudiante que prepara una tesis sobre su vida y su trabajo.

En las páginas del libro aparecen correspondencias cruzadas del autor con destacadas figuras políticas e históricas, así como intelectuales y artistas de nuestro país y de otros continentes en un período intenso, contradictorio y paradójico de la historia latinoamericana y cubana. Estas misivas ayudan a conocer y comprender todos los procesos progresistas acontecidos en Latinoamérica, como fue el triunfo de la Unidad Popular en Chile o la Revolución Sandinista y parte de la historia de la intelectualidad de izquierda latinoamericana y europea.

Destacan las enviadas a Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Raúl Castro, Césare Zavattini, Gabriel García Márquez, Silvio Rodríguez y Luis Buñuel, José M. García, Ricardo Muñoz, Tomás G. Alea, Sergio Rojas, Roberto Castellanos, Diego Córdova, Harold Gramatge, Fernández Retamar, José A. Portuondo, Osvaldo Dorticós, Luis Herrera, Ramón Calvo, entre otros.

Muchas de las cartas que en el libro aparecen, no son amables, sino que resultan inconvenientes para varios involucrados o afectados por el pensamiento que de ellas se derivan; con la particularidad que todas están fechadas, publicando la historia de su vida, la historia cultural de Cuba, sin omitir ningún detalle con entera honestidad y autenticidad.

Este libro puede darse el lujo de ser citado una y otra vez en los textos que se escriban en el futuro, por abordar en sus cartas temas sobre la Revolución, el nuevo cine, tanto cubano como latinoamericano.

En el Epistolario se puede encontrar el juicio profundo, la polémica apasionada, el cuestionamiento inteligente, el criterio sustancial, acerca de las más disímiles realidades y problemáticas que marcaron el devenir del mundo que le tocó vivir al autor.

¿Y si fuera una huella?, reproduce misivas enviadas y recibidas durante casi medio siglo, “cartas —en palabras del autor—de reflexiones y experiencias, criterios que quisieran irradiar propuestas, información que desborda las fronteras geográficas y no acepta las ideologías...” (Prieto, A. 2009, htm).

En él, Guevara hace entender y nos transmite una lección perdurable, que la verdadera disciplina revolucionaria no es la obediencia o sumisión, sino la lealtad. Igualmente refleja su angustia por comunicarse con los más jóvenes, pero sí resulta poco común cuando varias personas afirman que se comunican y solo consiguen como respuesta el silencio, considera jóvenes a personas de avanzada edad teniendo en cuenta el envejecimiento de la población cubana, cuya sociedad los sociólogos llaman "adulto céntrica", con problemas para hacer comunicar a la sociedad oficial con los más jóvenes.

Alfredo Guevara ayuda a razonar algo esencial: la autenticidad es una conquista, no el producto de exclusiones, sino de agregaciones, de inclusiones, del desprejuicio con que se pueda mirar el mundo, tan ancho, y a veces tan ajeno, que de lo que se trata es de sumar y no restar.

El autor dedicó gran parte de su vida a escribir esas cartas extraordinarias y sorprendentes que describen la fundación de una revolución, de un cine, de una vida; a través de esos textos aclara interrogantes, explica conceptos, defiende preceptos que permiten descubrir facetas insospechadas de su personalidad.

Es necesario hacer alusión en primer lugar a la carta de Cesare Zavattini que da inicio al epistolario en la cual felicita a Guevara por el triunfo revolucionario y el advenimiento del cine que acompañaría a la Revolución.

Los temas abordados en las cartas enviadas por Alfredo durante la década del 60, por años se resumen así:

1959

- Carta al señor Ricardo Muñoz sobre la creación del ICAIC y montaje de la infraestructura, solicita opiniones y un grupo de Información referente a la UNINCI. P. 16.
- Carta a Tomás Gutiérrez Alea, Titón, sobre los proyectos cinematográficos que incluye la posibilidad y necesidad de extender la exhibición de películas a las zonas rurales. P. 20.
- Carta a Titón comunicándole la aprobación de un crédito por el Consejo de Ministros y el Banco Nacional de Cuba para la compra de equipamiento que posibilite la creación del Centro de Estudios Cinematográficos y la formación de cineastas y técnicos. P. 27.
- Carta a Sergio Rojas solicitándole ayuda en la compra de equipamiento para el ICAIC. P. 29.
- Carta a Titón sobre la necesidad de su regreso a Cuba con el informe de sus gestiones para la compra de equipos. P. 33.
- A José Miguel García, donde le solicita una visita a Cuba para preparar un plan de producción y su opinión sobre varias personalidades con vista a incorporarlos al claustro de profesores del *Centro de Estudios Cinematográficos*. P. 36.
- Carta a Ricardo Muñoz, donde hace alusión a los encuentros sostenidos con Fidel, Raúl y el Che, y donde le transmiten todo el apoyo, tanto material como moral a los planes del ICAIC. P. 45.
- Carta a Ricardo Muñoz, España, se refiere al “compromiso del intelectual”, así como reflexiona sobre la situación de agresiones imperialistas a la isla y medidas y leyes que se han adoptado P. 54.
- Cartas donde expresa su incorporación a las actividades de la Revolución: Reforma Agraria y Leyes Revolucionarias. Definiciones sobre estética cinematográfica.

- Declara que el nacimiento del cine cubano está en el filme «Historia de la Revolución». P. 56.
- Carta a Ricardo Muñoz, donde se disculpa por los términos utilizados en correspondencia anterior y aclara algunos puntos o temas planteados en esta. P. 63.
- A Luis Buñuel, dándole a conocer el inicio de la filmación del primer filme cubano «Historia de la Revolución» que marca el nacimiento del cine cubano. P. 65.

1960

- Declara que son los «Años duros» en carta a Roberto Castellanos. Plantea que su generación la caracteriza «libertad o muerte ese es nuestro lema» e igualmente señala "Vivo en un país que es mi orgullo". Plantea: «trabajo en todo»: Para la Reforma Agraria y las leyes revolucionarias, para el desarrollo industrial, la cultura del país, pero expresando que su centro es el cine cubano. Se destaca el compromiso del intelectual con la Revolución y su inmersión en la obra revolucionaria. P. 67.
- Respuesta a Luis Buñuel recalcándole la importancia y su apoyo en sus proyectos, y explicándole la escasez de recursos y técnicos para la construcción y puesta en marcha del estudio cinematográfico. P. 69.
- Carta importante a Diego Córdoba de México donde expresa que esta si es una Revolución verdadera y le explica sobre algunos de los éxitos de la misma. P. 70
- Carta a Harold Gramatge donde hace alusión a los bombardeos ocurridos en La Habana y el sabotaje a La Coubre, y los insta a promover un movimiento de solidaridad internacional de apoyo a la Revolución. P. 71.
- Misiva a José Antonio Portuondo informándole sobre la salida del primer número de la revista *Cine Cubano*. Le informa sobre las molestias causadas a los directivos de *Lunes de Revolución*, la charla que sostuvo por la televisión sobre “La Revolución y la Cultura”, y que estos comunicaron a Fidel y le trasmite sus deseos de que esta situación provoque un análisis profundo sobre estos problemas. P. 77.

- Carta a Dorticós Torrado, 1ro de julio, 1960. Sobre aclaraciones al texto: «Denuncia al divisionismo que A. Guevara fomenta en el frente interno de la Revolución», «porque –dicen- pretende abrir un abismo entre los intelectuales y el pueblo». Plantea que el ataque viene de *Revolución y Lunes de Revolución* quienes han silenciado la labor de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y se enfrenta a estos ataques. P 79.
- A Roberto Fernández Retamar le habla sobre el nombramiento de Harold Gramatge como Embajador de Cuba en Francia, lo que servirá de ayuda a algunos de sus proyectos. Le plantea sobre el pobre resultado del trabajo de Gheerbrant y hace alusión a los problemas ocasionados con *Lunes de Revolución* por su intervención en la televisión. P. 83.
- Carta a Luis Hierro donde le expresa su apoyo a la lucha por la amnistía de los presos y exiliados políticos de España, su adhesión a la II Conferencia, así como la constitución del *Patronato Cubano Pro- Amnistía*. P. 88.
- Carta a Harold Gramatge comunicándole el estreno en varias salas del país de *Historias de la Revolución* y la presencia de Fidel, el Che, Raúl y Dorticós en esta presentación. P. 90.

1961

- Carta a Harold Gramatge donde se pronuncia sobre el rompimiento de relaciones de EEUU con Cuba y los planes de agresión a la isla, así como el estreno en todos los cines del país de *Historias de la Revolución*. Su preocupación: la presencia de las mejores figuras del cine mundial y su vínculo con el ICAIC. P. 92.
- Carta a Ricardo Muñoz señalando la dificultad que presentan por la escasez de divisas y la necesidad de dedicarla a la industrialización y el desarrollo agrario. P. 99.
- Carta a Antonio Briones solicitándole un informe sobre los equipos adquiridos, la necesidad de regresar a Cuba con un stock de filmes de Checoslovaquia, igualmente le trasmite un grupo de necesidades, tanto de recursos como de planes de estudio. P. 101.

1962

- Carta a Harold Gramatge donde le adjunta la II Declaración de La Habana, y comenta sobre lo trascendental del encuentro en la plaza de la Revolución y la filmación de un documental al respecto. P.104.
- Carta a Carlos Fariña Sobre la política de la Revolución hacia el arte y su compromiso como intelectual. Sus opiniones sobre la calidad humana e intelectual de Edith García Buchaca. Se proyecta la creación del Ministerio de Cultura. Solicita artículos, noticias, información sobre los músicos, los jóvenes y el futuro de la URSS, de gran importancia para el país. P. 107
- Carta a Harold Gramatge haciendo alusión a manifestaciones de sectarismo y las críticas de Fidel, plantea sobre la creación del secretariado de la ORI. Enfatiza en la importancia de su amistad con Fidel. Explica sobre el trabajo que están desarrollando el personal checoslovaco, así como los planes de preparación del personal. P. 112.
- Misiva a Carlos Rebolledo donde le comunica la noticia del detenimiento del bloqueo y le realiza un recuento sobre todas las agresiones realizadas por el imperialismo a Cuba, incluyendo el ataque a Playa Girón. Le realiza pedidos de artículos sobre el cine, el movimiento artístico y la cultura venezolana. P. 114.

1963

- Carta a Fidel comentando la visita de Anne Philipe a Cuba, el papel de los intelectuales franceses en la solidaridad con la isla y le esboza un cuestionario para ser publicado en un semanario francés P. 117.
- A Glauber Rocha, señala sobre la importancia de la celebración de la semana de cine brasileño para estrechar las relaciones entre los cineastas de ambos países, destaca la necesidad de un encuentro para discutir planes de coproducción, la necesidad de expresar en las obras la significación de nuestros pueblos y la dimensión común que es Latinoamérica. P. 119.

- Misiva a Alex Viany y Evaristo Da Viega: agradece las palabras de elogio sobre la revista de *Cine Cubano*, comenta sobre los planes de celebrar la semana de cine brasileño en Cuba y el deseo de exhibir películas cubanas en Brasil. Le comenta sobre el desconocimiento que se tiene sobre ambas filmografías producto del aislamiento que existe entre los intelectuales del continente. P. 121.
- Carta a Carlos Rebolledo, Francia. Realiza una breve explicación sobre las transformaciones sociales acaecidas en el país después del triunfo revolucionario, los problemas de vivienda existentes en el país y la creación de la Casa de los Cineastas Latinoamericanos. P. 123.
- Carta a Alex Viany y Oscar Kantor sobre la idea de realizar coproducciones entre varios países latinoamericanos, y las relaciones de intercambio de materiales para el *Noticiero ICAIC*. P. 129.
- A Alex Viany trasmite ideas sobre cómo debe producirse la coproducción de un filme que incluya cuentos de varios países latinoamericanos. Refiere sobre los comentarios que posee sobre los filmes de Fernando Birri, significación como parte de lo más avanzado de la cinematografía argentina. Plantea la necesidad de encontrar la vía que posibilite la llegada de los filmes de su país al nuestro, ante la carencia de divisas para realizar esas compras. P. 131.
- Carta a Fidel Castro comunicándole la publicación del libro *Historia del Surrealismo*, con el objetivo de mantener informado a quienes influyen y deciden en la creación artística. Explica la necesidad de estudiar el surrealismo y comprenderlo, para así poder aprovecharlo y superarlo. Aclara que con esta publicación no se convierte el ICAIC en surrealista y le comunica el envío de una copia del libro. P. 133.
- Carta sin destinatario². Aclara que esta polémica ha significado para él una lección y señala que Blas Roca no tiene derecho a emitir calumnias contra ningún ciudadano, y menos aún usar a un campesino revolucionario para ofender vergonzosamente a un compañero, y exige que aclare públicamente y ante el Partido la significación del texto; cuestiona como Blas Roca pudo asumir la dirigencia de un Partido de los

² Esta carta constituye un texto inédito que se presume formó parte de la polémica con Blas Roca. Nota del editor del libro.

- trabajadores sin encontrarse preparado, tanto cultural como ideológicamente. Precisa que el dirigente de un partido revolucionario debe seleccionarse entre los más capaces de toda la sociedad, debe reunir las cualidades más elevadas, poseer formación ideológica, intelectual y que el centro de su vida sea la práctica revolucionaria. P. 134.
- Carta a Ricardo Muñoz donde comenta sobre el fracaso en San Sebastián del documental *Cuentos del Alhambra* y sus posibles causas. Comenta sobre la película *Soy Cuba*, coproducción cubano-soviético con la participación de importantes artistas e intelectuales cubanos, que fue vista por la Comisión del Festival de Venecia y rechazada por esta, desconociendo los motivos. P. 140.

1966

- A Ricardo Muñoz manifestándole el interés de la revista *Cine Cubano* de realizar una discusión sobre la literatura y el cine con el objetivo de confrontar opiniones y de provocar la reflexión, donde estarán invitados todos los directores de largometraje y algunos documentalistas; explica la publicación en dos de los números de la revista, de las respuesta a los cuestionarios, de los cineastas cubanos y de otros países. Alude a la poca preferencia de nuestros escritores por el cine. P. 148.

1967

- Misiva a Ricardo Muñoz: le plantea la publicación de dos números de la revista *Cine Cubano* con la respuesta de los escritores y cineastas cubanos, franceses, italianos y españoles. La comunica que la revista sigue molestando y le anuncia la publicación de otro número de la revista relacionada con el cine español. P. 153.
- Carta a Jorge Celdrón, le manifiesta su deseo de contribuir seriamente al desarrollo del *Nuevo Cine Latinoamericano*, a que perviva y pueda llegar al público, la necesidad de terminar los filmes ya iniciados para poder presentarlos en algunos de los *Festivales Internacionales*, así como las facilidades para la utilización de laboratorio de sala de grabación sin costo alguno. P. 154.

- Carta a Ricardo Muñoz informándole sobre la celebración en La Habana del Congreso Mundial de Cultura con la participación de artistas y científicos de todo el mundo. Aborda cómo el proyecto inicial surgió en una reunión celebrada en la Habana con los escritores que integran el Comité de Colaboración de la *Revista Casa de Las Américas*, ante la nueva ofensiva del imperialismo para tratar de neutralizar y aplastar la actividad intelectual de nuestros países de Latinoamérica. Explica sobre lo ocurrido en la presentación del *Salón de Mayo* en el Pabellón Cuba, que reunió a numerosos artistas plásticos, novelistas, críticos, antropólogos y sociólogos de varios países donde se divulgó el proyecto del Congreso, así como la preparación del mismo. La adjunta el texto de introducción a los acuerdos de la Comisión Cultural de la Conferencia Tricontinental. P. 156.
- Carta a Antonio Eceiza, le trasmite información sobre la celebración del Congreso Mundial de Cultura de La Habana, el objetivo del mismo y la importancia que reviste para Cuba y los países del tercer mundo: abordar los problemas del subdesarrollo a partir de nuestra realidad, tomando en cuenta la experiencia concreta de la construcción de la nueva sociedad. Le anuncia la celebración de una serie de seminarios en el que se discutirá el temario del Congreso con vista a profundizar los aspectos más importantes e interesar a todos los creadores y especialistas. Le anuncia el envío del temario del Congreso y solicita ejemplares de algunos libros de su interés. P. 158.

1969

- Misiva a Chris Marker, le explica el envío, pese a las carencias, de algunos filmes solicitados. Comenta sobre el surgimiento de un grupo de compositores y cantantes jóvenes que trabajan con el ICAIC y que podrán ser apreciados en los documentales y noticieros, le comunica sobre la organización de un Departamento de Experimentación Sonora. Hace alusión a la música de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Leo Brouwer insertada en documentales y a una serie de documentales creados. Plantea que los revolucionarios no se estancan y golpean donde es

necesario hacerlo y rectifican cuando es necesario hacerlo. Refiere la celebración del X aniversario de la creación del ICAIC y la publicación de artículos al respecto en importantes revistas y periódicos, las cuales le envía el programa de documentales, homenaje al X Aniversario de la Revolución. P.184.

- Carta a Sergio Muñiz. Le comunica sobre el X Aniversario del ICAIC, la organización de un encuentro amistoso, una retrospectiva en la Cinemateca y dos exposiciones, además de algunas publicaciones con números especiales por las efemérides. Hace alusión a la importancia de la celebración de la Semana de Cine de Brasil en París. Plantea el papel del intelectual en esos tiempos, señalando que al enemigo siempre se llamará por su nombre y que el intelectual siempre será un combatiente. P.186.

En este libro se refleja el trabajo perseverante del autor en defensa de Cuba, la cultura y la Revolución desde las instituciones de la cultura, su batalla contra todo colonialismo, su defensa de todas las causas justas de ser defendidas en nuestro continente, y su invitación a la solidaridad y al diálogo.

En el año 2009, el entonces Ministro de Cultura, Abel Prieto afirmó durante la presentación del libro en la Fortaleza San Carlos de La Cabaña, en la jornada final de la estancia capitalina de la XVIII Feria Internacional del Libro, Cuba:

“Estamos ante una obra trascendente, imprescindible para comprender muchas cosas de la historia reciente de Cuba y de la historia reciente de América Latina (...) Habría que acudir a este libro para construir la historia de la intelectualidad llamada de izquierda y de la intelectualidad francamente de derecha. (...) Con este libro Alfredo nos dice que Revolución es lucidez, sí, pero también es amor, libertad, coraje, entrega, fidelidad, eticidad”.

En esta presentación agregé Prieto Jiménez:

El libro tiene una pretensión que no está solo en el texto sino en su estructura. Tengo un concepto, por ahora, y una inquietud que me llena este instante de la vida: qué es la historia en realidad. También me lo hago como pregunta, antes tenía conceptos, lo estudié, tuve profesores extraordinarios de esa materia en la universidad. Pero hoy me digo si en este libro he logrado realmente esa estructura que quiere ir recogiendo los espacios de nuestra vida social y de nuestra formación cultural en estos 50 años, el enriquecimiento de nuestra cultura, a través del entrelazamiento de cultura y política, y del alma de una persona. Y esa persona, protagonista y espectador, a través de esas cartas —que no fueron planeadas para ello—, al organizarlas pretende dar la imagen de cada período de la vida cubana y de la Revolución Cubana en estos 50 años, en este campo: el entrelazamiento cultura, política, pensamiento, modernidad; pero con una intención, que no solo el acontecer protagonice los textos, que ya estaban escritos, sino seleccionarlo de modo tal que entregue también la atmósfera, y la atmósfera solo puede partir del testimonio de un protagonista. (Prieto, 2009, htm)

Conclusión parcial: En estas cartas, Alfredo Guevara pretendió, y lo logró, salvaguardar la memoria y restablecer la verdad de los acontecimientos, con el objetivo de evitar que queden sin abordar algunos aspectos de nuestra historia, los cuales con posterioridad puedan ser distorsionados o desfigurados por los adversarios. El libro permite trascender la posición de alejamiento generacional para sentir la Revolución como un proceso convulso, contradictorio, maravilloso y a la vez doloroso. *¿Y si fuera una huella?*, constituye un profundo homenaje a la afectuosa y leal amistad existente entre el máximo líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, y el autor.

CONCLUSIONES

1. Los debates sobre concepciones ideo-estéticas de la cultura entre la intelectualidad en sentido general, demostró entre otros aspectos, el dominio teórico y la preparación académica de los artistas y escritores cubanos que crearon en los inicios de la revolución.
2. Alfredo Guevara no solo fue un hombre de cine y una de las personalidades de mayor relieve en la cultura cubana a lo largo del siglo XX, sino también un hombre vinculado a la política, un infatigable defensor y difusor de las ideas socialistas y un combatiente leal y lúcido, comprometido entrañablemente con el pensamiento y la acción de Fidel Castro.
3. Guevara ha sido un singular formulador de políticas culturales, tanto en el contexto nacional como latinoamericano; sus ideas sobre cuál debe ser la relación entre los intelectuales y la política, y entre la política y la cultura, lo han hecho diferenciarse de otras tendencias sostenidas en el campo cultural cubano en el mismo lapso.
4. El epistolario *¿Y si fuera una huella?* refleja los avatares que dieron lugar a la fundación del Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano y más que un epistolario, es un testimonio de la historia del proceso revolucionario, resultando fundamental para entender la política cultural de la Revolución Cubana.
5. En la cartas analizadas correspondientes a la década de los sesenta, década fundacional de la Revolución Cubana, se devela la praxis revolucionaria: en la fundación de instituciones de la cultura y de la sociedad, en la redacción de leyes revolucionarias, por su labor de difusor de la obra revolucionaria entre la

intelectualidad de mayor relieve mundial y su intenso accionar para recabar la ayuda y el compromiso revolucionario de quienes admiraban la naciente obra de la Revolución Cubana en la creación de una nueva cinematografía cubana abierta a las tendencias más revolucionaria del arte de su momento.

6. *¿Y si fuera una huella?*, deja una *huella* profunda en quien tiene el placer de leer estas cartas. Una *huella* que gira alrededor de las pasiones y compromisos con los que se fue gestando, a sangre y fuego pero también a golpe de sueños y firmeza, la Revolución Cubana y el proyecto de Revolución Latinoamericana. Guevara, deja su *huella*, con este ejemplar de testimonios epistolarios que permite transitar, desde sus comienzos, por la historia de una Revolución, con sus errores, contradicciones y aciertos.

RECOMENDACIONES

1. Promover investigaciones sobre el estudio de los procesos culturales y el desarrollo de la intelectualidad posterior a la de los 60 en Cuba.
2. Profundizar en el análisis del libro *¿Y si fuera una huella?* para dar continuidad al estudio realizado haciendo énfasis en la etapa posterior a los años 60.
3. Introducir este tema dentro del plan de estudio de la carrera de Estudios Socioculturales.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Aguirre**, Mirta (1963): "Apuntes sobre la literatura y el arte", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
2. **Barrial Martínez**, A.: (2012). "Política cultural cubana en la década de 1960 en Cuba", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Abril 2012, en línea: <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/> , consultado febrero 2013.
3. **Cárdenas Lema**, Harold. (2009). "La Política cultural de la Revolución Cubana en la década del sesenta. Su reflejo en el periódico matancero Girón". *Trabajo de Diploma*. Universidad de Matanzas, inédito.
4. **Castro, Fidel**. (2004). "Palabras a los intelectuales". En: *Cultura Cubana siglo XX*. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
5. **Díaz, Jesús**. (1968). "Apuntes sobre cultura e ideología". En: *Cine Cubano*, Año 8, No 47.
6. **Et. Al.** (2007). Centro Teórico Cultural Criterios. *La política Cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*. La Habana.
7. **Et. Al.** (2012). "Conferencia de intelectuales y artistas celebrada en la Biblioteca Nacional José Martí el 23.06.1961. Preparadora del congreso de escritores y artistas. Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
8. **Et. Al.** (2006). *Marxismo y Revolución. Escena del debate cubano en los sesenta*. Editorial Ciencias Sociales/ Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana.
9. **Fernández Retamar**, Roberto. (1967). "Hacia una intelectualidad en Cuba". En: *Casa de las Américas*, Año VII, No 40. Enero-Febrero.
10. **Fornet**, Ambrosio (1964): "Hablando en serio", en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

11. **Fraga, Jorge** (1963): “¿Cuántas culturas?”, en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
12. **Garcés Marrero, Roberto**. (2007). “La labor del Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC) en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los años sesenta”. Trabajo de Diploma. Santa Clara, UCLV.
13. **García Espinosa, Julio** (1963): “Galgos y podencos”, en G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
14. **González Aróstegui, Mely**. (2009^a). El pensamiento de Fidel Castro en los sesenta: algunas reflexiones en torno a Palabras a los intelectuales”. En, revista ISLAS, año 51, número 159, pp. 20.31
15. _____. (2009b). Entrevista a Aurelio Alonso, 2009. Material inédito. Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana
16. _____. (2009c). Entrevista a Juan Valdés Paz,. Material inédito. Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
17. _____. (2009d). Entrevista a Fernando Martínez Heredia, en abril del 2009. Material inédito. Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
18. _____. (2009e). Entrevista Manuel Pérez,. Material inédito. Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
19. _____. (2012a). “Reflexiones sobre el concepto de ideología”. En: Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
20. **González Aróstegui, Mely, y colectivo de autores**. (2012b). *Cultura e ideología en los años fundadores de la Revolución*. 1959-1961. Editorial Feijoo. UCLV
21. _____. (2012c). “El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución y el dilema de los intelectuales” En: Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
22. _____. (2012d). El debate ideológico después de 59”. En: Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.

23. _____.(2012e). “El mundo ideológico cubano de 1959-1962”. Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
24. _____. (2012f). El pensamiento de Fidel Castro en los sesenta. Algunas reflexiones en torno a Palabras a los Intelectuales”. En: Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana
25. _____. (2010). “Panel de las polémicas de los 60”. En: Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.
26. _____. (2012g). “PM, Lunes de revolución y el ICAIC: La revolución y sus encontradas políticas culturales (1959-1961)”.
27. **Guevara**, Ernesto (1965): “El socialismo y el hombre en Cuba”, en S. Almazán, P. Torres, 2006, Panorama de la cultura cubana, La Habana, Editorial Félix Varela.
28. **Guevara Valdés**, Alfredo. (1969). *El cine cubano*. En Cine Cubano, Año 9, No. 54- 55.
29. _____. (2009). “El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia”. Entrevista de Leandro Estupiñán a Alfredo Guevara, oct./dic. 2009. <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>.
30. _____. (1959a).“La cultura y la Revolución”. En: Cine Cubano, Año 1, No 4.
31. _____. (2010). “Lo contemporáneo no puede ser ignorado por la entrega de lo cotidiano”. Palabras de Alfredo Guevara al recibir Honoris Causa 21 octubre 2010.
32. _____. (1998). *Revolución y Lucidez*. La Habana. Ediciones ICAIC.
33. _____.(1959b). “Realidades y perspectivas de un nuevo cine.” En Cine Cubano Año 1, No. 1.
34. _____. (2003). *Tiempo de fundación*, Sevilla. Iberautor.
35. _____. (2008) *¿Y si fuera una huella?* Epistolario. Madrid. Ediciones Autor.
36. **Gutiérrez Alea**, Tomás. (1959). “El cine y la cultura.” Año 1, No. 2 p..6.
37. _____. (1963): “Notas sobre una discusión de un documento sobre una discusión (de otros documentos)”, en G. Pogolotti, 2007, Polémicas culturales de los 60, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

TRABAJO DE DIPLOMA

58

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

38. **Marrero Fernández**, Marilys. (2009). *“Principales tendencias estéticas de los sesenta: debate y publicidad”*. En, revista ISLAS, año 51, número 159, pp. 7-20
39. **Martínez Heredia**, Fernando. (2008) *El mundo ideológico cubano de 1959*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
40. **Morales Garza**, Martagloria (2008): “Los debates de la década de los 60 en Cuba”, Temas, 55, Cuba.
41. **Pogolotti**, Graziela. (2006). *Polémicas culturales de los 60*. La Habana. Editorial Letras Cubanas.
42. **Portuondo**, José A. (1964): “Contrarréplica a Fornet”, em G. Pogolotti, 2007, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
43. **Prieto Jiménez**, Abel. (2009). *Y si fuera una huella?. Presentación del libro*, en http://www.lajiribilla.cu/2009/n406_02/406_228.html
44. **Serguera**, Jorge. (1967). “El intelectual y la Revolución”. En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 2, 15 de Octubre de 1967.
45. **UNEAC**. “Declaración de la UNEAC”.(1963). En: *Unión*, Año II, No 8-9, Septiembre-Diciembre.
46. “25 preguntas a Alfredo Guevara”. (1960). En: *Lunes de Revolución*, No 71, 8 de Agosto de 1960.

IMÁGENES

Presentación del libro *Y si fuera una huella?*, 2009



TRABAJO DE DIPLOMA

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya

PRESENCIA DE ALFREDO GUEVARA EN NUESTRA CULTURA Y EN NUESTRA POLÍTICA



TRABAJO DE DIPLOMA

61

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya



Despedida: Cientos de personas acudieron en la tarde del 20 de abril del 2013 a la escalinata de la Universidad de La Habana para rendir tributo póstumo a Alfredo Guevara, quien decidió que sus cenizas fueran esparcidas en ese histórico lugar donde se formó como revolucionario.

TRABAJO DE DIPLOMA

¿Y si fuera una huella?: pensamiento y praxis de Alfredo Guevara en el contexto fundacional de los sesenta

Autora: Anassay Villavicencio Moya